

UN MITO DEL

SIGLO XX

...sheee!

"satchmo"

está tocando...

LA TROMPETA DE LOUIS AMSTRONG





...sheee!
"satchmo"
está tocando...

LA TROMPETA DE LOUIS ARMSTRONG

LLAMARA LAS ALMAS AL JUICIO DE DIOS...

por Elvira Mendoza

CUANDO Luis Armstrong, "el rey del jazz", llegue a Maiquetía la próxima semana, las gentes que lo esperen verán un hombre negro, de ojos sonrientes y grandes labios rojos. Conocerán a "satchmo" (boca de maletín) como se le ha llamado cariñosamente, y oirán de cerca su voz baja y aguardiente, que tal vez a algunos haya hecho suspirar un día en una melancólica canción de amor.

continúa

Louis Armstrong



El Director de la Real Filarmónica de Londres, Norman del Mar, ensaya el instrumento que ha hecho famoso al "papá negro del Jazz". Fué después de haberse presentado con los cien profesores de la filarmónica, y obtener un triunfo más.

Continuación

Robert Allaz (el empresario que ha traído a Venezuela los más importantes espectáculos: Folies Bergere, Jean Louis Barrault, Marcel Marzó...) lo acompañará solícito mientras varias cámaras los enfocan y los periodistas anotan las respuestas de este célebre americano que el 4 de julio cumplió 57 años.

Es posible que al comenzar, todos quieran tratar un tema: Little Rock, y la declaración que Armstrong hiciera hace poco sobre el no representar a Estados Unidos en la delegación que visitará a Rusia en abril. Entonces, quizá él afirme lo mismo que publicó la prensa mundial días después de la decisión del gobierno de su país de enviar tropas federales a Little Rock para vigilar la entrada a los colegios, de los alumnos de color:

torta de 6 metros para cantarle "Happy Birthday" ni tampoco que con motivo de esta conmemoración (57 años), se realizaría un grandioso festival de Jazz, que duró cuatro días, en el cual sería aclamado como el mejor trompetista del mundo.

Armstrong, a pesar de su éxito, ni olvida ni reniega su pasado: "He visto (dice) todas las cosas posibles desde que era niño. Nunca sucede nada que no haya visto antes. Así es más fácil comprender la humanidad". Es quizá la razón para que cada nota que emita haga vibrar aún a los más indiferentes. Es su mejor idioma, y se entiende universalmente.

Justamente así lo demostró durante el festival de Jazz en Nék Port (Rhode Island) cuando se le ovacionaba clamorosamente. Incapaz de beber por la emoción que lo embarraba con



El Director de la Real Filarmónica de Londres, Norman del Mar, ensaya el instrumento que ha hecho famoso al "papá negro del Jazz". Fué después de haberse presentado con los cien profesores de la filarmónica, y obtener un triunfo más.

Continuación

Robert Allaz (el empresario que ha traído a Venezuela los más importantes espectáculos: Folies Bergere, Jean Louis Barrault, Marcel Marzó...) lo acompañará solícito mientras varias cámaras los enfocuen y los periodistas anotan las respuestas de este célebre americano que el 4 de julio cumplió 57 años.

Es posible que al comenzar, todos quieran tratar un tema: Little Rock, y la declaración que Armstrong hiciera hace poco sobre el no representar a Estados Unidos en la delegación que visitará a Rusia en abril. Entonces, quizá él afirme lo mismo que publicó la prensa mundial días después de la decisión del gobierno de su país de enviar tropas federales a Little Rock para vigilar la entrada a los colegios, de los alumnos de color:

—El Presidente Eisenhower tiene corazón...

Después, tal vez saque su eterno pañuelo blanco y se lo pase por la frente. Es un gesto que muchos le conocen. Como conocen su amplia sonrisa blanca, el sonido melancólico y su prodigiosa trompeta.

Lo que tal vez pocos sepan es que Louis Armstrong, el hombre que solamente en Caracas va a ganar bolívares y que ha sido aclamado por la nobleza y por el mundo, una vez fué un muchacho miserable que deambulaba por las calles sin saber cómo ganarse la próxima comida.

De ese tiempo él recuerda los más humildes oficios: a los cinco años vendedor de diarios, luego repartidor de leche, recolector de desperdicios... En las noches pertenecía a la harapienta comparsa de muchachos que seguían las diferentes bandas que en este tiempo había en Nueva Orleans su ciudad natal. A veces se quedaba en las puertas de los grandes establecimientos como la Sala de Tin Type, para escuchar a Bunk Johnson, Joe Olivier, Kid Ory, Kelly Roll Morton... músicos que fueron en cierto modo los padres del Jazz.

Entonces no se imaginaba que un día se reunirían 215 músicos frente a una monumental


torta de 6 metros para cantarle "Happy Birthday" ni tampoco que con motivo de esta conmemoración (57 años), se realizaría un grandioso festival de Jazz, que duró cuatro días, en el cual sería aclamado como el mejor trompetista del mundo.

Armstrong, a pesar de su éxito, ni olvida ni reniega su pasado: "He visto (dice) todas las cosas posibles desde que era niño. Nunca sucede nada que no haya visto antes. Así es más fácil comprender la humanidad". Es quizá la razón para que cada nota que emita haga vibrar aún a los más indiferentes. Es su mejor idioma, y se entiende universalmente.

Justamente así lo demostró durante el festival de Jazz en Nék Port (Rhode Island) cuando se le ovacionaba clamorosamente. Incapaz de hablar por la emoción que lo embaraba, con las lágrimas bordeándole los ojos, tomó su trompeta y dió las gracias con una sola nota larga que aún no figura en ningún pentagrama. Todos los rostros, todas las manos que se alzaban hacia él, sintieron una extraña sensación. Fué como si de pronto algo se hubiera paralizado dentro del pecho. La voz no surgió en ninguna garganta porque se quedó ovillada en una especie de lamento: Armstrong había transmitido la melancolía de sus antepasados.

Es posible que en ese instante haya recordado su niñez desamparada junto a la madre abandonada. Su padre había desaparecido cuando él aún no había cumplido el año. Ella no podía atenderlo porque los trabajos domésticos que realizaba en diferentes casas no se lo permitían. Louis conoció las lágrimas.

A los once años Armstrong organizó un cuarteto callejero que recibía la generosidad de los transeuntes del barrio latino de New Orleans. Sus amigos lo llamaban "satcheknouth" y la gente así lo conoció. Pronto el nombre fué reducido a "Satchmo". Por las puertas abiertas de los peores botiquines el rostro de "Satchmo" se hizo familiar. El solamente buscaba música. Un día, cuando apenas pisaba las puertas de



Cuando Louis Armstrong llegue a Caracas la próxima semana, quienes lo oigan tocar comprenderán el por qué del cuidado extremo que tiene con sus labios. Muchas veces se le ha visto brotar sangre de ellos después de una de sus interpretaciones prodigiosas.

la adolescencia, un incidente que creyó desgraciado lo puso en el primer peldaño de la fama. Contagiado por el escándalo callejero de los que se embriaban el año nuevo de 1913, tomó una vieja pistola de su padrastro y comenzó a disparar. En el mismo instante de lanzar el último cartucho llegó la policía. El Tribunal de menores lo condenó a pasar 18 meses en el Hospicio de Niños de Color Abandonados. La prisión inició su carrera de trompetista. Un celador moreno y sonriente como él, se la enseñó a tocar.

De nuevo en la calle, el futuro personaje encuentra un ídolo: Kid Ory, quien en ese instante era el rey del Sur. Su trompón resonaba aún sobre el Golfo de México. En las tardes, después de terminar su trabajo como repartidor de carbón, Armstrong hacía mandados a la familia de Joe Olivier a cambio de sus lecciones. Cuando Olivier viajó a Chicago, en 1918, Armstrong formó parte de la banda de Kid Ory. Ya estaba en el camino del triunfo. En ese momento los plantadores de algodón del Missisipi, los mercaderes de tabaco, los burgueses, todos, estaban confundidos por una sola pasión: el jazz. No obstante, todavía no se había presentado en sociedad.

Cuando Estados Unidos entró en la guerra de 1917, un decreto de la Marina ordena el cierre de bares, garitos, casas de citas, etc. Era la muerte para el jazz. Armstrong se reúne con sus compañeros en un viejo barco de rueda que hacía la travesía de Missisipi, y continúa tocando. Chicago se convierte en su meta. Allí estaba Olivier.

Al poco tiempo, logra superar a su maestro. Con facilidad da 200 y 300 notas consecutivas "en torno al do superior, terminando en fa o en sol, sin empañar el tono". Es entonces cuando funda su primera orquesta en serio, "Hot Five" con las luminarias de entonces. Entre el personal estaba la mujer que hacía apenas unos días se había convertido en la señora Armstrong: Daisy Parger, una atractiva morena a quien había conocido cantando. King Olivier era su socio. Años más tarde Louis confesaría en su autobiografía: "Estaba tocando con mi ídolo "The King" Olivier. El sueño de mi vida habíase convertido en realidad. Después del éxito logrado con sus grabaciones, Armstrong se lanza a la conquista de New York. Más tarde vendrá la de Europa.

El nombre de Louis Armstrong empieza a ser repetido en todo el mundo. Sus discos se multiplican. El Príncipe de Gales, el príncipe heredero de Suecia, el rey de Bélgica, el rey de Italia le conceden audiencia. Ahora sí el jazz ha entrado en sociedad.

En 1955, en su décimo viaje a París, fué necesario contener con un destacamento de 40 policías a la multitud enloquecida que lo esperaba en el Teatro Olympia. En Londres, "satchmo" apareció con la orquesta filarmónica real compuesta por cien profesores y lo presentó Sir Lawrence Olivier. En 1956, cuando llegó de nuevo a Londres para tocar en beneficio de los Húngaros fué recibido por Gerald Lascellos, primo de la reina Isabel II, y por el marqués y la marquesa de Donegal.

El próximo 29, cuando llegue a Caracas, Armstrong tendrá la misma precaución de siempre: cuidar sus labios.

de 1917, un decreto de la Marina ordena el cierre de bares, garitos, casas de citas, etc. Era la muerte para el jazz. Armstrong se reúne con sus compañeros en un viejo barco de rueda que hacía la travesía de Missisipi, y continúa tocando. Chicago se convierte en su meta. Allí estaba Olivier.

Al poco tiempo, logra superar a su maestro. Con facilidad da 200 y 300 notas consecutivas "en torno al do superior, terminando en fa o en sol, sin empañar el tono". Es entonces cuando funda su primera orquesta en serio, "Hot Five" con las luminarias de entonces. Entre el personal estaba la mujer que hacía apenas unos días se había convertido en la señora Armstrong: Daisy Parger, una atractiva morena a quien había conocido cantando. King Olivier era su socio. Años más tarde Louis confesaría en su autobiografía: "Estaba tocando con mi idolo "The King" Olivier. El sueño de mi vida habiase convertido en realidad. Después del éxito logrado con sus grabaciones, Armstrong se lanza a la conquista de New York. Más tarde vendrá la de Europa.

El nombre de Louis Armstrong empieza a ser repetido en todo el mundo. Sus discos se multiplican. El Príncipe de Gales, el príncipe heredero de Suecia, el rey de Bélgica, el rey de Italia le conceden audiencia. Ahora sí el jazz ha entrado en sociedad.

En 1955, en su décimo viaje a París, fué necesario contener con un destacamento de 40 policías a la multitud enloquecida que lo esperaba en el Teatro Olympia. En Londres, "satchmo" apareció con la orquesta filarmónica real compuesta por cien profesores y lo presentó Sir Lawrence Olivier. En 1956, cuando llegó de nuevo a Londres para tocar en beneficio de los Húngaros fué recibido por Gerald Lascellos, primo de la reina Isabel II, y por el marqués y la marquesa de Donegal.

El próximo 29, cuando llegue a Caracas, Armstrong tendrá la misma precaución de siempre: cuidar sus labios con preparaciones especiales. Porque como él lo ha dicho: Siempre hago algo por mejorar mis labios o mi dominio del instrumento. El señor ayuda a los pobres pero no a los holgazanes".

La figura de Armstrong es popular a muchos. El ha aparecido en cinerama, y en varias películas muy conocidas. Aquí lo acompaña Mickey Rooney en el film "The Strip".

